

Por qué Asashoryu tuvo que dejarlo

por Chris Gould

En febrero de 2010, el mundo del sumo se encuentra meditando la desagradable cuestión de cómo atraer a los aficionados sin el atractivo de su talento más impresionante. El 4 de febrero, Asashoryu Akinori, ganador de 25 Copas del Emperador y claramente el mayor atractivo en el sumo para el público, se convirtió en el segundo yokozuna en 250 años que perdía su rango de manera efectiva debido a su mal comportamiento. (Ver "Rikishi of Old" sobre el otro yokozuna que lo hizo). Pero cualquiera que piense que Asashoryu deja el sumo simplemente porque presuntamente le rompió la nariz a alguien y trató de encubrirlo, se engaña a sí mismo. Hay una multitud de cuestiones en juego en las altas esferas del sumo, y SFM trata de explicarlo aquí.

Básicamente, Asashoryu tenía que dejarlo porque:

1) Su nombre ha estado marcado durante años

Asashoryu ha sido reacio a ocultar su fiero temperamento. Cada año su nombre aparecía en los artículos de los medios de comunicación que gritaban: "¡Qué escándalo!" Particularmente irritante para la Kyokai fue la pelea entre Asashoryu y su compatriota mongol Kyokushuzan, que aparentemente comenzó en mayo de 2003. Durante ese torneo, los dos se enfrentaron en un reñido combate que ganó el segundo. Asashoryu protestó la decisión a la vista de todo el mundo, mirando desafiantemente al shimpan y al gyoji antes de colocarse frente a Kyokushuzan, mover los hombros y quitarse de forma agresiva su sagari con

disgusto.

En el torneo siguiente Asashoryu obtuvo una pírrica revancha, al convertirse en el primer yokozuna en ser descalificado de un combate por tirar del pelo de su rival. Dos días después de esto, los dos se enfrentaron en los vestuarios y tuvieron que ser separados por Kaio. Poco después de esto, Asashoryu también presuntamente golpeó el retrovisor de un coche conducido por uno de los partidarios de Kyokushuzan, lo que produjo otra crisis.

En 2004, cuando supuestamente el feroz mongol destruyó la puerta de su propia heya tras una discusión con Takasago oyakata sobre sus planes de boda, un furioso YDC intensificó sus ataques contra él en los medios de comunicación, a los que uno de sus miembros dijo: "Si no fuera el único yokozuna en el sumo, sería despedido mañana."

2) Casi fue despedido en 2007

Pocos aficionados pueden olvidar los infames acontecimientos del verano de 2007, cuando Asashoryu ganó el torneo de Nagoya y, posteriormente, presentó una nota del médico para eximirse de los agotadores entrenamientos de la gira de verano. Posteriormente fue grabado jugando al fútbol en un partido con fines caritativos en Mongolia, cuando debería estar descansando. Considerando que algo así quizás fuese considerado como una transgresión menor en los deportes occidentales, el sumo y la mayoría de los aficionados lo condenaron, ya que pensaban que el yokozuna debía ser el

abanderado de la moralidad. Asashoryu se convirtió en el primer Yokozuna en recibir una suspensión de dos torneos, agravando el escepticismo público hacia él al negarse a comer y a entrenar y cayendo en una depresión. Algunos miembros del YDC pensaron que se debía ir y el Kokugikan incluso dejó de vender el bento Asashoryu en el torneo de septiembre. Muchos dentro y fuera del deporte consideraron que la Junta de la NSK debería haber adoptado una línea más firme contra Asashoryu, y la decisión de no despedirlo se cree que le acabó costando el puesto al entonces Presidente de la NSK Kitanoumi.

3) La nueva Junta del Sumo quería desahogarse de su frustración

Dos días antes del despido de Asashoryu, la Asociación de Sumo eligió a su nueva Junta tras una contienda electoral inusualmente amarga. (Véase el artículo sobre las elecciones en este número). Esta amargura había que pagarla con alguien, y Asashoryu fue el blanco perfecto. La nueva Junta no sólo ha querido demostrar una ruptura con el pasado y hacer una poderosa declaración de intenciones, sino corregir además la percepción indebida de clemencia de 2007. Algunos miembros habían estado claramente esperando dos años y medio para castigar a Asashoryu por el escándalo del fútbol que organizó, y se vio.

4) La Asociación de Sumo puede tomar decisiones que remitan el daño

Si la Asociación de Sumo fuera una empresa privada, estaría experimentando graves

dificultades financieras. El número de asientos vacíos en Kyushu es simplemente asombroso. Una empresa privada no podría deshacerse de su activo principal sin una indemnización. Sin embargo, como el sumo es el deporte nacional oficial de Japón, su situación está efectivamente garantizada por el gobierno. Por lo tanto se pueden permitir el lujo de tomar decisiones que puedan conducir a una pérdida de ingresos, como lo demuestra el caso del 4 de febrero.

La Kyokai, por supuesto, no trata a la ligera el tema de perder a sus activos, como lo demuestra el hecho de mantener a Asashoryu, Chiyotakai y Kaio durante más de lo que su comportamiento o sus aptitudes debían permitir. Es evidente que, en los últimos tres años, ha considerado que el perfil de Hakuho, Kotooshu, Harumafuji, Baruto y Kisenosato ha aumentado lo suficiente como para generar entusiasmo sin Asashoryu. Sus esperanzas de conseguir ganancias a largo plazo después de una época de mediano éxito parecen, por tanto, más realistas.

5) No se ha percibido que Asashoryu se adecue al modelo japonés

Lo principal en Japón es la filosofía de que el grupo es más importante que el individuo. La frase "kyouryoku kudasai" ("apreciamos mucho su cooperación") es repetida por los sistemas de megafonía y muchas veces se ve grandes carteles. Cualquiera que haya viajado en tren en hora punta en Tokio, se haya quedado atrapado en un atasco de tráfico en vacaciones, haya tenido que hacer muchas horas extraordinarias o haya tenido que hacer cola varias veces durante 15 minutos en un cajero automático podrá apreciar el significado de "go-kyouryoku". Se reconoce que hay muchas cosas que enfadan a la gente, pero insta a los individuos a evitar las quejas

en aras de mantener la armonía del grupo. En Japón millones siguen esta regla obedientemente, sin cuestionarla. Los que se quejan mucho se supone que son egoístas y deben ser castigados y condenado al ostracismo (o al menos "que lo parezca".) Asashoryu es visto como una persona que perturba la tranquilidad del grupo y su persona ha sido tratada en consecuencia.

6) Asashoryu no distingue entre lo público y lo privado

Igualmente importante en Japón es la curiosa distinción entre lo público y lo privado. 'Go-kyouryoku' no se aplica a la vida privada en Japón. Uno puede hacer lo que quiera en su casa o tras una puerta cerrada, siempre y cuando no enseñe su "egoísmo" al público en general. La apariencia es infinitamente más importante que la realidad. Si buscamos en los archivos de los periódicos de Internet, podemos encontrar muchos casos de faltas de luchadores de sumo. Es verdaderamente memorable la historia que cuenta el diario Mainichi de enero de 1932 sobre un luchador borracho que irrumpió en un bar y golpeó a varios agentes de policía.

Los luchadores de sumo son seres humanos y, a pesar de tener una fuerza física y mental excepcional para sobrellevar un terrible régimen de entrenamientos, comenten errores humanos. Pero, siempre y cuando limiten sus fallos a la privacidad de su heya, Japón no tendrá ninguna razón para criticarlos. (Por eso el escándalo de la Tokitsukaze Beya fue tan impactante para el público, ya que en general no se tiene ni idea de lo duro que es el sumo en las heyas porque se considera privado y no se informa de ello). Asashoryu, sin embargo, ha organizado alborotos en público en varias ocasiones y por ello de forma inmediata recibía un tratamiento brutal de los medios

de comunicación.

7) Muchos japoneses están verdaderamente enojados por su actitud

Hace algunos años había una famosa canción titulada: "No es lo que haces, sino la manera en que lo haces". Si bien puede ser cuestionable citar a "The Bangles" como filósofas proféticas, no cabe duda de que el sumo lleva esta regla a los extremos. Desde que se inició en el sumo profesional a los 18 años, Asashoryu ha dominado las técnicas de sumo, al parecer ha inventado algunas nuevas y ha demostrado ser un luchador verdaderamente grande.

Sin embargo, sus 25 yusho, su racha de 36 victorias seguidas y sus 84 victorias en 90 combates no cuentan para nada a los ojos del público, y en particular del Comité de Deliberación de Yokozuna (YDC), si se le considera una persona indeseable. Japón tiene un estricto sistema de veteranía tanto en la educación como en los negocios, mediante el cual los jóvenes básicamente tienen que hacer todo lo que las personas mayores les digan. Lo mayores sin duda usan plenamente sus derechos. En el sumo, los luchadores senior rigen las heyas y tratan con mano dura a los jóvenes de una forma que se consideraría inaceptable en público. Pero, mientras sean agradables delante de la audiencia y de las cámaras, serán tratados como héroes del sumo.

El mundo del sumo no es propicio para expresar la propia identidad, y la mentalidad, los valores y los grados de aceptación del sistema varían poco entre los luchadores en privado. Sin embargo, si aparecen en público comportamientos divergentes, los medios de comunicación, los aficionados y el YDC sin duda escogerán a sus favoritos y a los más odiados. Así, la única miembro del YDC, Makiko Uchidate, golpeaba de forma

persistente a Asashoryu en cada oportunidad que tenía. Aunque algunos Ozeki (sobre los que el YDC está autorizado para comentar) han tenido malos resultados durante años, sus personajes se consideran agradables y las palabras más duras de Uchidate son siempre para Asa. Y también los medios hicieron del combate entre Asashoryu y Hakuho de enero de 2008 una batalla entre el bien y el mal.

8) Las organizaciones japonesas tienen mucho poder sobre los empleados

En 2007, cuando Asashoryu fue censurado por jugar al fútbol en Mongolia en lugar de asistir al

jungyo de verano, se convirtió en el primer yokozuna en ser confinado en su casa por tiempo indefinido. La sanción pone de manifiesto el enorme poder que las compañías japonesas y las organizaciones tienen sobre sus empleados. Que una empresa pueda confinar a un empleado en su casa es impensable en el oeste, pero no tan inusual en Japón. Destacar las enormes diferencias entre los derechos de los trabajadores en Japón y en el oeste llevaría un libro entero.

Después de ganar el Hatsu 2010, Asashoryu, una vez más, pidió disculpas públicamente por algo que había hecho. En Japón, una vez que el error es admitido, el

remordimiento se debe demostrar, preferentemente con lágrimas. Asashoryu hizo esto durante su discurso de renuncia. La Kyokai sabía que dejar que se fuera previsiblemente puede dañar la popularidad del sumo en el futuro. Pero, tan importantes son las necesidades del grupo (en este caso, la Kyokai), que al individuo aparentemente ingobernable se le muestra la puerta de salida aunque aún les sea de útil.

Un mal resultado no se ve mal en Japón siempre y cuando todo el mundo asuma su responsabilidad. Este ciertamente parece ser el pensamiento de la Kyokai. Y sí, el "kyou" de "kyou-ryoku" y "kyou-kai" es la misma palabra japonesa.